



La
ORACION

Qué Mueve Las
MONTANAS

Gordon Lindsay

CONTENIDO

	Página
Capítulo I	
Oración que mueve las montañas	3
Capítulo II	
El secreto de la presencia de Dios	5
Capítulo III	
El secreto de la alabanza	9
Capítulo IV	
El secreto de la visión mundial	12
Capítulo V	
El secreto de orar conforme a la voluntad de Dios	16
Capítulo VI	
El secreto del contacto diario	21
Capítulo VII	
El secreto de la oración que se anticipa al mal	25

CAPITULO I

LA ORACION QUE MUEVE MONTAÑAS

Jesús dijo, en Mateo 21:21-22, "De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera: mas si a este monte dijereis: Quitate y échate en la mar, será hecho. Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis."

¡Poder para mover montañas! Eso es lo que Jesús dijo. Su promesa incluye eso y más, incluye "todo". "Y todo lo que pidieréis en oración creyendo, lo recibiréis." Suena demasiado bueno para ser verídico, pero es cierto.

Quizá, amigo, en este momento tenga usted una gran carga. Puede ser que le haya llegado una enfermedad grave a usted o a un miembro de su familia. O puede ser que usted esté luchando con problemas financieros penosos. Cualquiera que fuere su necesidad, usted tiene a su alcance los medios con que usted puede resolver todo problema. A usted que está enfermo, ¡en su mismo cuarto hay un poder esperando ser desatado para librarlo de toda enfermedad y malestar!

¡Poder para mover montañas! ¡Sí! Pero usted debe aprender el secreto por el cual usted puede desatar este poder. El simple desear que las cosas se mejoren no dará resultado. Usted probablemente ya ha aprendido esto; empero el tipo correcto de oración, de la clase de que habló Jesús cuando dijo, "Si algo pidieréis en Mi nombre, yo lo haré", obtendrá la contestación sin falla alguna (Juan 14:14).

Quizá una de las formas más comunes en que se debilita la fe de la gente es la suposición de que muchas de sus oraciones no son contestadas porque no es la voluntad de Dios contestarlas. Mientras que es cierto que a veces la gente pide cosas que no es Su voluntad conceder, permanece el hecho de que muchas cosas que piden están en armonía con la voluntad revelada de Dios. Es la voluntad de Dios de que los enfermos sean sanados. Es la voluntad de Dios que tengamos buena salud. Es la voluntad de Dios que tengamos victoria sobre la opresión y el temor. Es la voluntad de Dios que

nuestras necesidades cotidianas sean abastecidas. Es la voluntad de Dios que tengamos el gozo del Señor en nuestro corazón. Es la voluntad de Dios que prosperemos y nos encontremos saludables así como nuestra alma esté en prosperidad (III Juan 2).

Entendamos ésto claramente. Dios no quiere que Su pueblo se resigne a la derrota y al fracaso en su vida de oración. El quiere que ellos tengan resultados tangibles en su oración exactamente como lo hacía la gente en los tiempos bíblicos. La oración no es el último recurso al que se debe acudir en una emergencia. La oración es una parte esencial de nuestra vida cotidiana. Cuando aprendemos el secreto de la oración, toda nuestra vida se convertirá en una sucesión de milagros.

Mire las contestaciones poderosas a la oración que experimentaron los hombres de la Biblia. Cuando Abraham a una edad avanzada deseó que Dios le diera un hijo de su esposa Sara, Dios milagrosamente fortaleció la matriz de Sara para que ella pudiera darle un hijo.

Jacob, el nieto de Abraham, antes un aventurero común, pero que posteriormente se convertiría en un príncipe de Dios, luchó con Dios en una noche de oración, mientras que su hermano Esaú se encaminaba hacia él con un ejército buscando la venganza. Jacob prevaleció con Dios y Dios prevaleció con Esaú (Génesis 32 al 33).

Jerusalem estaba sitiada por las fuerzas superiores de los asirios que invariablemente habían tenido éxito en todas sus campañas anteriores. Los recursos de Ezequías no eran obstáculo para su gran ejército. Pero Ezequías oró y esa noche una plaga de muerte asoló a la hueste invasora, y por la mañana 185,000 hombres yacían muertos (2º Reyes 19: 15-35).

Poco después de esto, Ezequías enfermó de muerte, de tal manera que según el orden natural de las cosas no tenía esperanza de recuperación. Pero Ezequías volvió su rostro a la pared y rogó a Dios. El resultado fué que se le añadieron quince años más a su vida (2º Reyes 20).

Elías oró por el hijo de la viuda, que se había muerto. Nunca antes había retornado la vida después de haberse ido. No había precedente alguno para levantar a los muertos en toda la historia. Sin embargo, la oración de Elías le devolvió la vida e hizo que el

muchacho muerto abriera los ojos y regresara a este mundo (1^o Reyes 17: 20-23).

Daniel oró por la restauración de Jerusalem, que yacía en cenizas desde los días de la invasión de Nabucodonosor. El fiel profeta vivió para ver al rey Ciro formular un decreto que permitía a todos los judíos que lo desearan, regresar y construir de nuevo la ciudad (Daniel 9).

Pedro fué encarcelado, y se habían dado las órdenes para su ejecución. Pero la iglesia oró sin cesar por su rescate, y he aquí, un ángel del Señor visitó la prisión y guió a Pedro a lugar seguro.

Y así vemos una y otra vez cómo Dios contestaba la oración por cada necesidad concebible de Su pueblo y bajo toda circunstancia imaginable. Ya fuera liberación de la enfermedad, o por un milagro de abastecimiento, por la preservación del peligro, por la dirección divina, por salvar a uno de morir de sed, o por la sabiduría necesaria para gobernar un reino; no importaba cuál fuera la necesidad, Dios la suministraba en contestación a la oración de fe. La ley de recibir es positiva y segura. Jesús dijo, "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca halla; y al que llama, se abrirá" (Mateo 7: 7-8). ¿Qué significa esto? Significa que hay un Poder Invisible a nuestro redor, que puede solucionar todo problema, que puede anticipar toda necesidad, y suministrar todo lo que se requiera, un poder tan grande que puede mover las mismas montañas si se necesitara. ¿Parece esto demasiado bueno para ser cierto? Como Dios es verdad, así también la promesa es cierta. Dichas contestaciones a la oración pueden ser tuyas también si usted se toma el tiempo necesario para aprender el secreto.

CAPITULO II

EL SECRETO DE LA PRESENCIA DE DIOS

En el primer sermón registrado de Cristo, El tomó la ocasión para señalar algunos de los grandes principios que gobernaban la operación exitosa de la oración. Jesús estaba interesado solamente

en la oración que tuviera éxito, la oración que obtuviera contestación, la oración que moviera las mismas montañas, si fuera necesario.

Era siempre hábito de Jesús de ir directamente al corazón del asunto. El sabía lo que era esencial y lo que no lo era. No les dijo a los hombres que debían orar. Este instinto lo traían de nacimiento en sus corazones. El pagano más ignorante oraba. Los profetas de Baal oraban. Los fariseos hipócritas oraban. En lo que Jesús estaba interesado era en mostrar a los hombres el modo correcto de orar, para que pudieran obtener milagros en respuesta a sus oraciones.

LA CAMARA SECRETA

Jesús comenzó desde el principio. Mostró que la oración verdadera era comunión con el Ser Supremo—Dios el Padre. Que la oración es un acto solemne, y que debería llegarse a él en la forma correcta. Les dijo a los hombres que antes de orar, deberían recluirse en donde estarían libres de interrupción. Los hombres no podían tener comunión humana y divina con éxito al mismo tiempo. Jesús les mandó que fueran a sus cámaras, aseguraran la puerta cerrada, y luego oraran a su Padre celestial que "ve en secreto".

"Y cuando oras, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pie, para ser vistos de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su pago. Mas tú, cuando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público" (Mateo 6: 5-6).

¿Por qué deben apartarse los hombres para orar? Porque en el acto de oración están entrando en la presencia de Dios. Cuando los hombres oran deben estar conscientes de que se están acercando a su Creador, Aquel quien es digno de reverencia y respeto absoluto. El escritor del Antiguo Testamento sabiamente dijo:

"No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto, sean pocas tus palabras" (Eclesiastés 5: 2).

Casi todas las personas saben que Dios está en los cielos, *pero el gran secreto de la oración es comprender y entender que El también está en el mismo cuarto con usted.* Es la comprensión de que Dios está realmente presente lo que hace a la oración vital y poderosa. Cuando nos damos cuenta que Dios está en el mismo cuarto en donde estamos, no nos descuidaremos en la conversación con El. Como dijo Jesús, "Y orando, no seáis prolijos, como los Gentiles: que piensan que por su parlería serán oídos" (versículo 7).

Dios está en los cielos, pero también se encuentra en la tierra. Cuando David era perseguido de lugar en lugar por Saúl, él estaba listo para creer que Dios estaba tan lejos que quizá no podría oírlo a tiempo como para salvarlo (1º Samuel 27: 1). David iba a aprender que, en dondequiera que él estuviera, Dios también estaba presente. En el Salmo 139: 6-10, él reconoce esto, aunque admite que no lo entiende plenamente:

"Más maravillosa es la ciencia que mi capacidad:
Alta es, no puedo comprenderla.
¿A dónde me iré de Tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de Tu presencia?
Si subiera a los cielos, allí estás Tú:
Y si en abismo hiciere mi estrado, he aquí allí Tú estás.
Si tomare las alas del alba,
Y habitare en el extremo de la mar,
Aun allí me guiará Tu mano,
Y me asirá Tu diestra."

DIOS ESTA EN TODAS PARTES — NO VIENE Y NO SE VA

Dios se encuentra en todo lugar. El es tan omnipresente como el aire que respiramos. El no viene y no se va. ¡El es el gran YO SOY! Jesús mostró que la adoración de Dios no debe circunscribirse a un lugar determinado, o a cierto tiempo. La mujer de Samaria quería saber si Jerusalem o una montaña cercana eran lugares correctos para la adoración. Esta cuestión era el tema de una fuerte controversia en aquellos días y se le ocurrió a la mujer que ésta era una oportunidad única para obtener la con-

testación de un profeta. Jesús le contestó su pregunta en una forma que ella no esperaba. El dijo,

“Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:21-23).

¡Cuán diferentes serían las vidas de los hombres si reconocieran que otro mundo los está vigilando! Que los ángeles están cerca (Salmo 34:7). Pero, mayor que los ángeles, la presencia de Dios lo ve todo, lo observa todo y lo registra todo. Nada hay que podamos esconder de El.

“Empero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardoador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

DEBEMOS RECONOCER LA PRESENCIA DE DIOS

Es el reconocimiento de la presencia de Dios lo que hace fácil el orar, fácil el tener fe. Aun cuando Dios no está presente en forma visible, El está presente de todas maneras. Es en el reconocimiento de esta presencia real de Dios donde encontramos que la oración ya no es una tarea, sino una delicia suprema. Que la presencia de Cristo está siempre con Su pueblo, lo declaró llanamente el Señor en Juan 14:23:

“Respondió Jesús, y dijole: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos con él morada.”

Moisés se convirtió en el gran intercesor del Antiguo Testamento. Cuando los hijos de Israel pecaron en forma tal que el Señor rehusó seguir con ellos en su viaje a Canaán, sino que ofreció enviar a Su ángel en Su lugar, Moisés no quiso saber nada de eso. Dijo, “Si Tu rostro no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí” (Exodo 33:15). Y persuadió al Señor que le otorgara su petición. Dios lo alentó nuevamente, diciendo:

“Mi rostro irá contigo, y te haré descansar. Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero...” (Exodo 33:14, 11).

El día vino en que Jesús dejaría a Sus discípulos. ¿Cómo anhelaban que El pudiera quedarse con ellos todavía más tiempo! Pero Jesús explicó por qué debería irse, diciendo, "Si Yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros..." (Juan 16:7). Si Jesús se iba, el Consolador, quien es el Espíritu Santo, sería enviado por el Padre al mundo. Por medio del Espíritu Santo, Jesús entonces podría estar presente, no con unas cuantas personas, sino con los creyentes en todas partes. Podría, entonces, cumplir Su promesa de que "donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy en medio de ellos" (Mateo 18:20).

¿Cuál es el primer secreto de la oración? ¿Cuál es el secreto de mover montañas por la oración de fe? La primera cosa es el reconocimiento de la presencia de Aquel que creó las montañas. Reconozca que Cristo está con usted cada momento de su su vida cotidiana. Entonces será fácil reconocer la presencia de Cristo cuando usted ora. Empiece hoy a reconocer y practicar la presencia de Cristo en su vida.

CAPITULO III

EL SECRETO DE LA ALABANZA

¿Desea usted aprender el secreto de la oración que mueve las montañas? ¿La oración que cambia las cosas? ¿La oración que se alimenta de los recursos infinitos de Dios Todopoderoso? ¿Que hace que lo invisible se vuelva visible? ¿Que liberte el poder del cielo para beneficio de la humanidad? Bien, usted puede aprender este secreto, pero aquel que desee aprenderlo, debe estar dispuesto a seguir las reglas.

LOS DISCIPULOS DIJERON, "SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR"

En la narración de Lucas acerca de la oración del Señor (lea Lucas 11:1-4), los discípulos le habían pedido a Jesús, "Señor, enséñanos a orar". Había una razón para que hicieran esta pregunta. Los discípulos habían sido testigos de Su ministerio asombroso y único. Habían visto a Jesús sanar a los enfermos. Habían visto que, con el toque de Su mano se limpiaba el leproso. Habían visto

Su poder sanador, salir curados a los ciegos y a los sordos. Habían observado que aún los elementos respondían a Su mandato. Que a Su palabra los vientos se aquietaban, que al hablar El, las olas del mar furibundo se calmaban. ¿Cómo podía hacer El estas cosas? ¿Cuál era el secreto de ese enorme poder? Al principio todo parecía un misterio, pero gradualmente los discípulos aprendieron el secreto. Jesús tenía este poder ¡porque El sabía cómo orar! Y al continuar ellos día tras día con el Señor, llegó un anhelo a sus corazones de aprender también cómo orar. Un día se atrevieron a pedir a Jesús que les enseñara.

El Señor no titubeó en concederles su petición. El nunca fue uno de los que se guardan secretos para sí. Los hombres frecuentemente han procurado monopolizar el poder—pero no Cristo. El vino al mundo a enseñar a otros a hacer lo que El hacía. El estaba dispuesto a que Sus discípulos pudieran aprender a hacer aún mayores obras (Juan 14:12). Sí, El les enseñaría cómo orar. Y comenzó diciéndoles que ellos deberían orar de esta manera: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre”. Y al terminar Su oración modelo, concluyó con estas palabras, “Porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.” En estas frases Cristo reveló un segundo gran secreto de la oración. ¡La oración que llega hasta Dios, comienza y termina con adoración!

LA ORACION COMIENZA CON ADORACION

Nuestro Dios es un Dios grande, un Dios bueno. Todo lo que somos o llegamos a ser, se debe enteramente a El, el “Dador de toda buena dádiva y todo don perfecto”. Por tanto, como una criatura a su Creador, debemos a Dios nuestra adoración y alabanza sincera. La adoración, por tanto, es el primer elemento en la oración.

Precisamente en este punto es donde algunos cometen un error. Ellos toman la oración principalmente como un medio por el cual pueden recibir ayuda en tiempo de emergencia. Ciertamente, ése es un propósito de la oración, pero ciertamente tal está muy lejos del propósito global. Dios moverá montañas, El detendrá el sol y la luna en sus órbitas, si es necesario, pero El desea obtener algo de la oración también. ¿Qué es lo que Dios quisiera obtener?

El, que es el Eterno, el Todo-suficiente—¿qué tenemos nosotros que darle a Aquel que rige al universo?

Pero en verdad hay una cosa que le podemos dar a Dios, algo que El busca y ansia: nuestra adoración devota. Puesto que la criatura le debe todo a Dios, es justo y propio que la criatura le adore. Los hombres deben alabar al Señor todos los días de su vida. Como declara el último versículo de los Salmos, "Todo lo que respira alabe a Jehová" (Salmo 150:6).

Mencionamos en el primer capítulo la historia de la mujer en el pozo de Jacob. Ella había sacado a colación la cuestión acerca de dónde era el mejor lugar para adorar. A esta pobre alma obs-curecida, Cristo le dió una de Sus mayores revelaciones. El dijo: "Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores *busca que le adoren*" (Juan 4:23).

Cristo así reveló que Dios busca una cosa de la raza humana, la única cosa que ellos pueden dar si lo desean, adoración en espíritu y en verdad.

Cuando Jesús estaba en la tierra, la gente religiosa de aquel día, en gran parte, había hecho de la oración una fórmula. Una secta reclamaba que los hombres deberían adorar a Dios sólo en Jerusalem. Otra decía que el lugar correcto para adorar era el monte Gerizim en Samaria. Pero Jesús reveló que ni Jerusalem ni una montaña en especial tenía nada que ver con el lugar en donde los hombres deberían orar. Dios es un espíritu. El está en todas partes. Por tanto, El desea que todos los hombres le adoren en donde quiera que se encuentren. Dios busca tal adoración.

Satán también combate por la adoración de los hombres. Cuando el diablo tentó a Cristo, le prometió los reinos de este mundo y su gloria si sólo El se postraba y le adoraba (Mateo 4:9). Jesús despreció la oferta de Satán y le dijo que la adoración estaba reservada solamente para Dios.

Notemos cómo Cristo en Su oración dió gracias y alabanza a Dios. La primera oración suya que se ha escrito fué, "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado a los niños" (Mateo 11:25). Antes de que Cristo levantara a Lázaro

de la tumba, El dió gracias a Dios en que ya le había escuchado. Cuando los niños glorificaron al Señor al hacer El su entrada triunfal en Jerusalem, en lugar de reprenderlos como se le pedía, El dijo: "Si: ¿nunca leisteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?" (Mateo 21: 16).

Es importante en el arte de la oración el secreto de la alabanza y la acción de gracias. Entre a la presencia de Dios con glorificación. Lleve sus peticiones a Dios con acciones de gracias. Alábele por lo que ya ha hecho. Los poderes del cielo y de la tierra, el poder para mover montañas, están al servicio de aquellos que han aprendido el secreto de la adoración. Empiece hoy el hábito de ofrendarle el sacrificio de la alabanza continuamente (Hebreos 13: 15).

CAPITULO IV

EL SECRETO DE LA VISION MUNDIAL

"Oraréis. . . Venga Tu reino. Sea hecha Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6: 9-10).

"Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados, y correrán a él todas las gentes. Y juzgará entre las gentes, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra" (Isaías 2: 2, 4).

Cuando uno se refiere a la promesa de Jesús de que la oración tiene poder para mover montañas, frecuentemente hace surgir una expresión de perplejidad en las caras de las gentes. Dicen que seguramente la palabra "monte" debe ser en forma figurada. El Señor no quería significar que una montaña verdadera pudiera ser movida por la oración.

Es cierto que el vocablo "monte" frecuentemente es usado en forma figurada en las Escrituras—aun cuando ésto no disminuye la fuerza de la promesa. "Monte" es usada a menudo en forma simbólica de un reino. Se hace referencia al reino de Cristo en Daniel 2: 35, 44-45, como un "gran monte que hinchó toda la tierra". En los versículos citados que hablan del "monte de la casa

de Jehová", Isaías se refiere al reino de Dios que será establecido sobre la tierra—un reino que resultará en la paz universal, con las naciones transformando "sus espadas en rejas de arados, y sus lanzas en hoces".

Pero hagamos esta pregunta: ¿Cómo va a ser establecido este gran "monte de la casa de Jehová", el reino de Dios, sobre la tierra? La respuesta sorprendente es que ¡vendrá como resultado de las oraciones del pueblo de Dios! Eso es lo que Jesús indicaba en la oración que enseñó a Sus discípulos cuando dijo, "Oraréis... Venga Tu reino. Sea hecha Tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra". Cristo no nos pediría que orásemos por algo que acontecería con o sin nuestra oración. El nunca nos dijo que oráramos para que el sol salga cuando va a salir de todas maneras. Pero sí nos dijo que oráramos porque viniera el reino—, un reino que invalidaría y tomaría el lugar de los reinos de este mundo (Apocalipsis 11: 15 y 16: 20).

EL REINO DEBE PRIMERAMENTE VENIR A LOS CORAZONES DE LOS HOMBRES

Entonces, ¿debemos orar hasta que el Reino baje del cielo? No, Jesús lo aclaró que no vendría en esa forma. Dijo, "El reino de Dios no vendrá con advertencia; ni dirán: He lo aquí, o he lo allí; porque he aquí el reino de Dios entre vosotros está" (Lucas 17: 20-21). Cristo debe reinar en los corazones de los hombres antes de reinar sobre ellos. La obra suprema, por tanto, de los seguidores de Cristo es la de predicar el reino de Dios, que pueda entrar en los corazones de los hombres. Esta era la gran tarea que fué empezada por los apóstoles y todavía hoy está sin terminar. Cristo ha declarado expresamente que "será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24: 14).

Dios, desde Su gran posición en el trono, mira sobre la tierra con todo pesar y aflicción causadas por el pecado y la ley quebrantada, y El anhela su redención. De tal manera amó Dios al mundo que dió a Su Hijo unigénito. Empero El todavía espera la evangelización de vastas poblaciones que nunca han oído el nombre de Jesús. ¿Qué está haciendo la Iglesia con respecto a ésto? ¿Qué estamos haciendo nosotros?

La verdad es que las oraciones de la Iglesia son débiles debido a la estrechez de su visión. Un gran número de cristianos ora solamente por sus intereses personales. ¿De cuántas iglesias puede decirse que tienen un interés verdadero en la evangelización del mundo? ¿Cuántas tienen un interés en la obra de Dios fuera de su propia denominación? Ciertamente, debemos ampliar nuestra visión a horizontes más amplios. Se puede efectuar plenamente la evangelización del mundo sólo *por el esfuerzo unido de todo el Cuerpo de Cristo*. Solamente entonces creará el mundo que Cristo es el Hijo de Dios:

“Para que todos sean una cosa; como Tú, oh Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también ellos sean en Nosotros una cosa: para que el mundo crea que Tú me enviaste” (Juan 17: 21).

Ahora es el momento en que la Iglesia debe orar como enseñó Jesús, “Venga Tu reino. Sea hecha Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6: 10). Que la Iglesia ore, que sus miembros sean uno para que el mundo pueda creer que Jesucristo en verdad es enviado del Padre. Aquellos que presentan esta oración desinteresada también pueden orar, “Danos hoy nuestra pan cotidiano” (Mateo 6: 11), y no tendrán que esperar mucho por la contestación.

Poco después de nuestra conversión, Dios nos dió una visión de avivamiento mundial. El llamado del evangelio absorbió todo nuestro ser al grado de que todas las otras ambiciones en la vida se desvanecieron. Encontramos que preferíamos predicar el evangelio que cualquiera otra cosa en el mundo.

Mucho de nuestro trabajo evangelístico fué hecho durante los años de la depresión. Aquellos eran los días cuando uno podía probar si tenía un llamamiento de Dios o no. Frecuentemente un evangelista podía encontrar que su ofrenda de amor al final de la semana sumaba unos tres a cinco dólares. Pero cualquiera que fuera la remuneración financiera, podemos decir con veracidad que nunca tuvimos la más ligera tentación de abandonar el ministerio.

No obstante, desde el principio, estuvimos muy descontentos con una cosa: los resultados no estaban en proporción con la nece-

sidad abrumadora. La iglesia estaba salvando a los perdidos, uno por uno, pero todo esto no era ni una gota de agua en el mar en lo que concernía a la evangelización del mundo. Era claro, por las Escrituras, que la intención de Dios era que este evangelio del reino fuera predicado como un testimonio a todas las naciones. En verdad El dijo: "Predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). Pero nunca se llevaría a cabo la tarea si se hacía a la velocidad con que se estaba ejecutando.

Dios nos mostró durante esos días, así como a muchos otros, que vendría un avivamiento que alcanzaría a las masas. Cómo oramos y esperamos su venida. ¡Un avivamiento que alcanzaría a todo el mundo! ¡Uno que alcanzaría a auditorios de decenas de millares!

¡Entonces Dios envió el avivamiento! Por una serie de providencias extrañas, fuimos llevados a su centro. Fué privilegio nuestro colaborar en la organización de las primeras reuniones unidas de esta visitación actual. Con el correr del tiempo, fué grande nuestro gozo al ver a muchos de nuestros colegas participando en grandes campañas en tierras extrañas—avivamientos que alcanzaban decenas, hasta cientos de millares. Se estaban avivando naciones enteras. En donde habían laborado árdidamente misioneros durante años con resultados magros, vinieron las más poderosas visitaciones. El avivamiento pronto probó ser de un alcance nunca antes conocido en la historia.

Damos gracias a Dios por aquellas personas a quienes El ha dado esta visión mundial. Al orar, "Venga Tu reino. Sea hecha Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra", están recibiendo una rica recompensa en felicidad personal. Pero todo ésto no es sino una prenda de lo que todavía está por venir. Ante la Iglesia se encuentran visiones más amplias de ejecución. Debemos formar parte de una cruzada de oración por un avivamiento como nunca antes ha sido conocido. Que Dios nos dé a todos una visión de avivamiento mundial, un avivamiento que va más allá de la organización o denominación, uno que abarque a toda la Iglesia. Al orar "Venga Tu reino", encontraremos que quedarán satisfechas nuestras necesidades personales. Que, conforme Dios derrama Su bendición sobre todo el mundo, nosotros recibiremos abundantemente, aún sobre nuestra capacidad para recibir.

Si deseamos aprender el secreto de mover montañas por medio de la oración, entonces debemos aceptar la visión mundial. Debemos orar por una cosecha mundial. Debemos orar por la evangelización de mil millones de almas sin Cristo. Debemos orar porque venga el reino de Dios y que Su voluntad sea hecha en la tierra; y aquella persona que clama con esta oración desinteresada verá que los montes son movidos y que sus propias necesidades no quedarán sin contestación.

CAPITULO V

EL SECRETO DE ORAR CONFORME A LA VOLUNTAD DE DIOS

“Sea hecha Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10).

“Y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad (amor divino), nada soy” (1a. Corintios 13:2).

Dios nos ha prometido poder para mover montañas, pero debemos estar seguros que nosotros movemos las montañas que El desea que sean movidas. Dios nunca hace ostentación de Su potencia, ni da demostraciones especiales para el entretenimiento del vulgo. El mover una montaña no es de ningún beneficio a menos que ejecute un propósito en la voluntad de Dios, y a menos que el acto esté motivado por un amor a la humanidad. Como dice Pablo, si tenemos fe para mover montañas y no tenemos amor, nada somos.

En esto vemos el factor primordial de la voluntad de Dios. Es necesario que cuando oremos, “sea hecha Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”, busquemos la voluntad de Dios para hacerla en nuestra vida. Como dice 1a. Juan 5:14: “Y esta es la confianza que tenemos en El, que si demandáremos alguna cosa conforme a Su voluntad, El nos oye”.

EL HOMBRE ES LA OBRA MAESTRA DE DIOS

El hombre es la gloria que corona la creación de Dios. El fué hecho a imagen y semejanza de Dios y se le dió dominio sobre

la tierra (Génesis 1:26). Su hogar estaba en el huerto del Edén, y en este Paraíso no había pecado, ni enfermedad, ni dolor, ni sufrimiento, ni muerte. Antes de que el hombre escogiera desobedecer a Dios, todas las cosas se movían en la órbita de la voluntad perfecta de Dios.

El hombre en el huerto hizo una elección inicua y por ello se salió fuera de la voluntad de Dios. Dios hizo un movimiento anulador al enviar a Cristo al mundo para redimirlo, para que al final él pudiera tener todo lo que Adam poseía originalmente y más aún. A través de Cristo todo sería del hombre con sólo pedirlo. Como dijo Jesús:

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre” (Lucas 11:9-10).

Entonces, ¿por qué parece que tantos hijos de Dios no pueden apropiarse la promesa? ¿Por qué es que fallan tan frecuentemente en obtener contestación a sus oraciones? ¿Por qué ocurren tan pocos milagros en sus vidas? ¿Por qué es que no se mueven las montañas? ¿Podría ser que haya alguna cosa faltante, algo que no se encuentra en sus vidas que los priva del beneficio de la promesa?

EL MISTERIO DE LA ORACION NO CONTESTADA

Aquí está la contestación al misterio de mucha oración no contestada. Dios tiene una norma para la vida de cada persona nacida en este mundo. Para toda criatura hecha a la imagen y semejanza de Dios hay un propósito especial. El momento más grande en la experiencia de cualquier cristiano es cuando él descubre ese propósito de su venida a la tierra.

Cuando un hombre encuentra la voluntad de Dios para su vida, entonces los poderes del cielo y de la tierra laboran para su bien. Como está escrito, “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados” (Romanos 8:28). Cuando un hombre está entregado totalmente a la voluntad de Dios, descubrirá para su deleite que los problemas más enojosos de la vida tienen una forma misteriosa de disiparse. ¿Cómo sucede esto? El Dios que

hizo los planetas, el sol, la luna y las estrellas y que las hace seguir en sus órbitas por Su voluntad irresistible está haciendo ahora que todas las cosas en la vida de esa persona también sigan en sus trayectos correctos.

COMO DIOS NOS MOSTRO SU VOLUNTAD EN LA CONSTRUCCION DE LA PLANTA DE LA VOZ DE LA SANIDAD

La importancia de la voluntad de Dios para ejecutar cualquier cosa que valga la pena se hizo muy claro en nuestro trabajo con LA VOZ DE LA SANIDAD. En el año de 1951, pensábamos construir oficinas en Dallas. En aquel tiempo no teníamos dinero para pagar el proyecto.

Sabíamos que esta acción debería estar absolutamente en la voluntad divina si es que se deseaba tener éxito. Diariamente poníamos el asunto delante del Señor en oración. Una vez estuvimos listos para principiar, pero Dios nos detuvo. Aquellos que esperan en el Señor no tendrán prisa. Continuamos orando. Día tras día poníamos el asunto delante de Dios. Finalmente llegó la hora cuando Dios dijo, "Ahora es el momento. Levántense y edifiquen". Estábamos seguros que nos estábamos moviendo en la voluntad de Dios.

Pero íbamos a encontrar que se necesitaba que cada paso fuera presentado en oración con mucho cuidado. Primeramente teníamos que hacer una selección de un sitio para construir. Ya estábamos listos para cerrar un trato por un lote que posteriormente hubiéramos encontrado que no sería en ninguna manera adecuado para nuestro crecimiento futuro. No comprendíamos entonces plenamente lo que Dios tenía para nosotros. Pero Dios lo sabía. El nos evitó que cometiéramos un error. Por medio de un tecnicismo legal inesperado, nos vimos impedidos de seguir adelante hasta que tuvimos una oportunidad para localizar un terreno que llenaba nuestras necesidades. La Comisión de Planeación de la ciudad tenía intenciones de fraccionar esta área para residencias, pero, por el error de un oficinista, se nos dió permiso para construir. Entonces, cuando se descubrió el error, la Comisión decidió dejarnos continuar. Siempre hemos creído que este sitio es ideal y que Dios nos lo concedió.

Pero ahora llegamos al momento crítico. Si Dios estaba en nuestra acción, El debería proporcionarnos \$20,000 en un corto plazo. ¿Lo hizo Dios? ¡Sí! El milagro ocurrió, y en unos cuantos meses teníamos erigido un hermoso y cómodo edificio. Pero era sólo una pequeña parte de lo que necesitaríamos en los siguientes años.

Pronto los ministerios crecientes de LA VOZ DE LA SANIDAD exigían que nos expandiéramos. ¿De dónde vendría el dinero que se necesitaría? Dios nos dió la contestación en una forma inesperada. El nos bendijo en el ministerio de la palabra escrita, lo que no solamente nos permitió sostener a nuestra familia, sino que los ingresos nos permitieron continuar con nuestro programa de expansión. Esto, con la adición de algunos regalos liberales, nos permitieron seguir adelante con gran rapidez. Desde entonces hemos construido oficinas adicionales para un departamento misionero. Hemos erigido un edificio para publicaciones e instalado equipo de impresión para nuestra cruzada de literatura. Así que, actualmente, de casi nada hace unos cuantos años, ahora tenemos un gran establecimiento bien equipado. Así estamos listos para el extenso programa misionero en el cual nos encontramos profundamente comprometidos.

Al ver hacia adelante, podemos ver mayores responsabilidades en el futuro. Pero hemos aprendido que, cuando cada paso ha sido presentado en oración y se encuentra claramente dentro de la voluntad de Dios, el milagro que se necesita siempre acontecerá.

LA COLUMNA DE NUBE

El plan de Dios para la dirección de Su pueblo redimido está bellamente ilustrado en la historia de cómo guió Dios a los hijos de Israel. Ellos sabían que iban a hacer el viaje a la Tierra Prometida, pero no se les dejó a sus propios recursos y sabiduría aún en la ejecución de ese corto viaje. Iban a ser guiados por la presencia del Señor que habitaba en la nube del tabernáculo. Cuando esa nube caminaba hacia adelante ellos iban en pos de ella, y cuando se detenía, ellos se paraban:

“Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas: Pero si la nube no

se alzaba, no se partían hasta el día en que ella se alzaba. Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche en él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas" (Exodo 40:36-38).

Es una cosa solemne notar que cuando Israel se rehusó a seguir a la Nube, no se permitió a esa generación específica entrar a la Tierra Prometida.

La lección está clara. "Estas cosas... son escritas para nuestra admonición (1a. Corintios 10:11). Cuando vemos la tragedia común de cristianos que ya no siguen adelante en su experiencia cristiana, sabemos que en alguna forma han desechado o ignorado la dirección divina en sus vidas. Aquellas personas que deseen tener contestación a sus oraciones deben estar dispuestas a seguir a Cristo en sus vidas diarias, cueste lo que cueste.

Triste es la historia de aquellos que día tras día gimen lastimosamente para que esta o aquella persona ore por ellos: que confiesan que Dios no contesta sus oraciones. Que, aunque ellos oran, aparentemente nada sucede y sus problemas se hacen cada vez más grandes. ¿Qué es lo que está mal? ¿Por qué están estas gentes tan abatidas? ¿Podría ser que su vida en alguna forma está fuera de la voluntad revelada de Dios? La razón de su fracaso constante generalmente se encuentra precisamente allí. Jesús dijo que oráramos: "Sea hecha Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". Y aquel que hace esta oración debe incluir el significado, "Señor, que Tu voluntad sea hecha en mi vida". Porque la voluntad de Dios sólo puede hacerse en la tierra conforme es hecha en la vida de los hombres.

Sin embargo, aun cuando Su alma estaba torturada en la lucha terrible, El pudo orar, "Padre mío, si es posible, pase de Mí este vaso: empero no como Yo quiero, sino como Tú" (Mateo 26:39). Cristo se resignó a la voluntad de Dios aunque significara que El tendría que apurar la copa hasta el fondo.

Si vamos a ver montañas movidas conforme Cristo las veía movidas, entonces debemos orar como El, "no como Yo quiero, sino como Tú". Si vamos a recibir contestaciones a la oración como El recibía respuestas, entonces debemos comprometernos, como El lo hizo, a la voluntad de Dios. Esto significa muerte para la

vida del ser. Significa crucifixión. Pero con la muerte, también viene como compensación la vida de resurrección, y por ella el gozo y la paz en el Espíritu Santo. Aun cuando Cristo sufrió agonía en las últimas horas de Su vida, Dios también le dió tal gozo que pudo decir, "Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido" (Juan 15:11).

Ahora, acabamos de aprender otro secreto importante en la oración. Debemos orar como Cristo, "No como yo quiero, sino como Tú". Cada paso que damos debe estar comprometido con Dios. No que Dios bendiga nuestros planes, sino que debemos nosotros buscar la voluntad de Dios y pedirle que nos bendiga al hacerla. Dios nos dará poder para mover montañas si ejecutamos un propósito en la voluntad de Dios. "Si estuviereis en Mi, y Mis palabras estuviereis en vosotros, pedid todo lo que quisieris, y os será hecho" (Juan 15:7).

CAPITULO VI

EL SECRETO DEL CONTACTO DIARIO

"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" (Lucas 11:3).

En estas palabras hay una clave para otro secreto vital en el arte de la oración para cambiar las cosas. Este es el principio del contacto diario con el Dios viviente. Jesús enseñó a los hombres a orar diciendo, "Danos hoy nuestro pan cotidiano".

Dios ha ordenado ciertas leyes para el gobierno de Su universo. En ninguna esfera es más evidente la inmutabilidad de estas leyes que en el reino de la oración. La oración de éxito significa un contacto diario con Dios. Cuando la vida espiritual de un hombre empieza a deteriorarse, generalmente se puede encontrar la causa en una falta de oración diaria consistente. Aquellos que han investigado se han asombrado al saber de la poca cantidad de tiempo que muchas personas, aún ministros, dan a la oración verdadera. Quizá se tomen cinco o diez minutos al día para hacer sus oraciones, y luego se levantan y comienzan a laborar. ¡Con razón las fuerzas de las tinieblas se pueden movilizar contra ellos y en algunos casos paralizar completamente sus esfuerzos!

Las cosas de las que se compone una vida llena de éxito son forjadas en el crisol de la hora diaria de oración. Dios debe trabajar

con el material que se le da a El, y si hay escasez de material disponible, El está limitado en lo que puede hacer. Muchas personas no comprenden que hay una substancia verdadera en la oración. Que hay, como puede verse en Apocalipsis 8:3, un lugar en donde Dios almacena las oraciones de Sus santos para usarlas en el momento oportuno. En una forma vital las oraciones del pueblo de Dios tienen parte en la ejecución de Su plan sobre la tierra.

Dios ha ordenado que los hombres tengan a su disposición los recursos del cielo. "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra", dijo Jesús (Mateo 28:18). Por tanto, "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). "Como me envió mi Padre, así también Yo os envío" (Juan 20:21). La Iglesia puede emprender esta tarea gigantesca porque todo el poder está disponible, pero sólo lo está para aquellos que guardan el contacto día y noche con su Dios.

"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy." Jesús no nos pidió que oráramos por el abastecimiento de un año, o de un mes, o siquiera de una semana de pan. Dios quiere que diariamente estemos dependiendo enteramente de El. El desea que nosotros sintamos diariamente la necesidad del poder de Su presencia, de Su poder sustentador.

EL MANA DIARIO

Esta gran lección de la dependencia diaria de Dios fué enseñada en la lluvia del maná a los hijos de Israel. Iban a recibir solamente lo suficiente para las necesidades del día. Ningún hombre podía juntar una cantidad para varios días y almacenarlo para el uso futuro. Aquellos que lo hicieron, encontraron que criaba gusanos y no servía para consumo humano.

Hay un error común que cometen muchos cristianos. Prefieren tener una sanidad que no pueden "perder", más bien que la salud que viene de una dependencia diaria en el poder vivificante del Espíritu de Dios. Prefieren tener una seguridad económica que no los obligue a ir diariamente a la cámara secreta y pedirle a Dios que llene las necesidades de ellos. Desean una plenitud del Espíritu Santo que no requiera una espera diaria delante de Dios para una unción fresca. Pero tales deseos no están de acuerdo con el propósito de Dios.

El plan de Dios involucra una dependencia diaria en El. Sin El nada podemos hacer. Y si vamos a desarrollar con éxito Su vida en nuestras vidas no debemos de permitir que pase un sólo día sin esa comunión vital con Dios. "No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4: 4). Los hombres tienen cuidado de participar regularmente de la comida natural, pero no son tan cuidadosos acerca del hombre interno que también necesita un reabastecimiento diario. Así como el cuerpo siente el efecto de estar sin alimento, así también el espíritu sufre cuando deja de ser alimentado con el Pan de vida.

Daniel es una magnífica ilustración de una persona que aprendió el secreto del éxito verdadero. Su vida abarcó un siglo, durante el cual las dinastías se alzaron y cayeron. Fue una de las épocas más turbulentas en la historia del mundo. Una y otra vez la vida de Daniel se encontró en grave peligro. Una vez fue condenado a perecer con todos los sabios de Babilonia. En otra ocasión fue echado vivo en una fosa de leones hambrientos. En cada ocasión su vida fue preservada milagrosamente. Su integridad y sabiduría le hicieron ascender o permanecer en favor con cada régimen sucesivo. Debido a que el Espíritu de Dios moraba en él, él era admirado y respetado por reyes y reinas (Daniel 5: 11). Siempre que surgía una emergencia, ellos iban a él para que los ayudara. Durante la mayor parte de un siglo su vida influenció naciones. Su valor temerario y su fe movieron a los reyes a reconocer al verdadero Dios.

¿Cuál era el secreto del poder de Daniel? La contestación es que la oración era una cosa muy seria con él. No iba corriendo con Dios solamente cuando aparecía alguna crisis. Las crisis eran comunes en su vida, pero cuando ellas venían siempre sabía qué hacer. Tres veces al día se reunía con Dios y le daba gracias. Este era un hábito diario que no permitía que nada le interrumpiese.

LA LECCION DE LAS MURALLAS ROTAS

La importancia de la oración diaria, una reunión diaria con Dios, y no solamente una recitación casual de las oraciones queda fuertemente ilustrada por la historia de un mercader armenio cris-

tiano que llevaba mercancía por caravana a través del desierto a un pueblo en la Armenia turca. Habiendo sido criado por padres cristianos, se formó un hábito vitalicio de entregarse diariamente en las manos de Dios.

En el tiempo de este incidente, el país estaba infestado de "kurdos", esto es, bandidos que vivían de robar las caravanas. Sin saberlo el comerciante, una banda de estos asaltantes había estado siguiendo la caravana, con la intención de robarla en el primer lugar en que hicieran campamento en la planicie.

A la hora escogida, a cubierto de la oscuridad, se acercaron. Todo estaba extrañamente quieto. Parecía que no había guardias, ningún vigilante, pero al avanzar, para su asombro encontraron murallas altas en donde nunca antes las había habido.

Continuaron su seguimiento, pero encontraron las mismas murallas infranqueables la siguiente noche. La tercera noche las paredes estaban allí, pero había boquetes por los que se pudieron colar.

El capitán de los ladrones, aterrizado por el misterio, despertó al mercader.

"¿Qué significa esto?" preguntó. "Desde que usted salió de Ezerum, le hemos seguido, con intenciones de robarlo. La primera noche y la segunda noche encontramos murallas altas alrededor de la caravana, pero esta noche hemos entrado a través de sitios agrietados. Si usted nos dice el secreto de todo esto, no le molestare."

El comerciante mismo estaba sorprendido y confundido. "Amigos míos", dijo, "no he hecho nada para hacer que nos circunden las murallas. Todo lo que hago es orar cada noche, entregándome, junto con los que están conmigo, a Dios. Confío plenamente en Él para que me guarde de todo mal; pero esta noche, estando muy agotado y somnoliento, sólo hice una oración a medias. ¡Esa debe ser la razón por la que se les permitió a ustedes penetrar!"

Los "Kurdos" quedaron vencidos por este testimonio. Allí mismo, en ese instante, se entregaron a Jesucristo y fueron salvos. De ladrones de caravanas, fueron convertidos en hombres temerosos de Dios. El armenio, empero, nunca olvidó aquella brecha en el muro de la oración.

"Y así aprendemos otro secreto de la oración poderosa. Aquel que desee mover montañas debe hacer de la oración un hábito vitalicio. El, como Daniel, debe reunirse regularmente con su Dios. La oración debe convertirse en algo tan natural como la respiración. Con tal oración, los hombres derrotan a las fuerzas espirituales formadas contra ellos que no podrían ser vencidas por ningún medio humano. El enemigo es mantenido a raya por medio de tal oración y se tiene una valla de protección alrededor de nosotros que impide que nos toque el mal.

CAPITULO VII

EL SECRETO DE LA ORACION QUE ANTICIPA AL MAL

"Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A Ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos: porque a mí es entregada, y a quien quiero la doy: Pues si Tú adorares delante de mí, serán todos tuyos" (Lucas 4: 5-7).

"Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal: porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén" (Mateo 6: 13).

Existe una cosa como la oración que mueve montañas. Pero aquel que quisiera hacer esta oración también debe estar dispuesto para encontrar y vencer las tentaciones involucradas en mover montañas. En el pasaje anterior, se nos dice que Cristo fué llevado a un alto monte, en donde El recibió una oferta deslumbrante del príncipe de este mundo. Desde el punto de ventaja de la montaña, el diablo en un momento de tiempo mostró a Jesús los reinos de este mundo y la gloria de ellos. Entonces le propuso darle todo a Jesús si El solamente se arrodillaba y le adoraba. Cristo menospreció el ofrecimiento del diablo, declarando que la adoración quedaba reservada sólo para Dios.

Frecuentemente las montañas han sido el sitio de cita para las pruebas de los santos. Fué en una montaña en que los hijos de Israel vieron los relámpagos y oyeron los truenos y sintieron el temblor del Sinaí. Fué esta escena que causaba espanto lo que hizo

que ellos retrocedieran y le dijeran a Moisés, "Habla tú con nosotros, que nosotros oiremos; mas no hable Dios con nosotros, porque no muramos" (Exodo 20:19). Pero Moisés contestó, "No temáis; que por probaros vino Dios, y porque Su temor esté en vuestra presencia para que no pequéis" (versículo 20).

Fué en el monte Moriah en donde Abraham resistió la prueba suprema de su vida cuando se le pidió que entregara a Isaac, su hijo único. "Por fe ofreció Abraham a Isaac cuando fué probado... pensando que aún de los muertos es Dios poderoso para levantar..." (Hebreos 11:17-19). La firmeza de Abraham al someterse a la prueba hizo que se le llamara el "padre de la fe".

Fué en el monte Carmelo en donde Elías desafió a los profetas de Baal, y llamó a Israel a que se regresaran a Dios con las palabras, "¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él" (1º Reyes 18:21). Allí, ante la gente, él justificó su fe en un Dios sobrenatural cuando, en contestación a su oración, fuego bajó del cielo y consumió el sacrificio.

Aquellos que deseen mover montañas deben estar dispuestos a aceptar el reto de las montañas. Deben ser capaces de escalar sus altares y tomar sus medidas. Y siempre, entre más alto suba uno, mayores serán sus tentaciones. En la cima se encontrará uno con el tentador cara a cara, así como lo encontró Cristo.

Tarde o temprano esa persona se enfrentará a la tentación más sutil del diablo; la que envuelve el orgullo humano y la ambición humana. Satán, sabiendo que Cristo había vencido con todo éxito todas las otras tentaciones, le dió todavía esta otra—la promesa de que todos los reinos del mundo serían Suyos, si solamente El le adorara.

EL SECRETO DE LA VICTORIA SOBRE LA TENTACION

Todos los hombres deben enfrentarse con la tentación, exactamente como Cristo tuvo que enfrentarse a ella. Pero no debemos correr a encontrarla. No hay ventaja alguna en ponernos en el camino de la tentación. Por eso es que Cristo enseñó a los hombres a orar las palabras, "Y no nos metas en tentación, mas libranos

del mal" (Mateo 6: 12). *¡Aquí está la anticipación divina, y la liberación, del mal, antes de que nos pueda alcanzar!*

Una madre, que era una cristiana nueva, aprendió el secreto de la providencia protectora de Dios. La oración se había constituido en una parte muy importante en su vida y ella se hizo muy sensible a la dirección del Espíritu. Esta vida diaria en el espíritu resultó en que ella pudiera orar a tiempo de evitar una tragedia en la vida de su hijo. Este es su testimonio:

"Un día en el otoño, justamente antes de que salieran los niños de la escuela, un gran temor invadió repentinamente a mi corazón. Algo trágico iba a suceder. Yo sabía que uno de mis hijos estaba en peligro. Esta era una nueva experiencia para mí, porque yo sólo había conocido felicidad desde que había sido salvada. Comprendí que ésta era una advertencia de parte de Dios, de manera que comencé a orar. Llegó el descanso. Vino una gran calma sobre mí. Me levanté, dándole gracias al Señor.

Cuando vi a mis hijos venir corriendo por el camino, salí de la puerta y me fui a encontrarlos. Al acercarse, una de las niñas me informó que el niño del vecino había sido atropellado por un carro.

"Juanito, mi hijito, se me acercó con una expresión de perplejidad en su rostro. Dijo, 'Mamá, ese carro también me hubiera atropellado a mí, porque estábamos cruzando la carretera juntos, pero iba tan velozmente que el viento del carro me levantó y me empujó fuera del camino.' Yo le dije que era la mano de Dios la que lo sacó de la senda del peligro."

ALGUNAS ORACIONES SON PRESENTADAS DEMASIADO TARDE

Algunas oraciones son clamadas demasiado tarde. Algunas personas buscan a Dios fervientemente después de que se han metido en dificultades, no comprendiendo que, de haber orado antes, podrían haber evitado la trampa. Existe tal cosa como la previsión del mal y el evitarlo. "El avisado ve el mal, y escóndese; mas los simples pasan, y llevan el daño" (Proverbios 27: 12). ¿Cómo puede esperar un hombre escapar a los lazos que los demonios continuamente le tienden? La contestación es, no en previsión o sabiduría humana, porque el mismo escritor agrega, "Fiate de

Jehová de todo tu corazón y no estribes en tu prudencia" (Proverbios 3:5).

Hay un lugar de seguridad que está escondido al ojo del viandante ordinario, pero que está reservado para aquel que "trastorna las montañas". Job alude a ésto:

"Senda que nunca la conoció ave,
Ni ojo de buitre la vió:
Nunca la pisaron animales fieros,
Ni león pasó por ella.
En el pedernal puso su mano,
Y trastornó los montes de raíz" (Job 28:7-9).

Este lugar de seguridad y protección del mal queda revelado plenamente en el Salmo 91:

"El que habita al abrigo del Altísimo
morará bajo la sombra del Omnipotente...
Y El te librará del *lazo del cazador*:
y de la peste destructora.
Con Sus plumas te cubrirá,
Y debajo de Sus alas estarás seguro..."

¡Aquí está la liberación prometida de las trampas de Satanás! La expresión "lazo del cazador" es una alusión clara a la obra de Satán, que está ocupado en tender cepos para el pueblo de Dios. Muchos en verdad son atrapados en sus quijadas y Dios en Su misericordia en alguna forma los extrae. Pero cuánto mejor es estar prevenido y poder evitar los lazos. Una cosa es caer en una poza y ser rescatado. Otra cosa es ver el peligro, y evitarlo.

Jesús les enseñó a los hombres a orar para que fueran liberados de la tentación en lugar de ser rescatados de ella después de que son atrapados por ella.

La lección de anticipar la tentación antes de que nos abrume queda claramente descrita en el drama de Gethsemaní. Allí, en esa noche fatal, Jesús se enfrentó a la crisis más grande de Su vida. Los poderes de las tinieblas concentraron sus fuerzas en un esfuerzo desesperado para frustrar el propósito de Dios en un ataque avasallador sobre Cristo. Al orar Jesús en aquella noche funesta, Su alma se le salía en agonía. "Fue Su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra" (Lucas 22:44). El luchaba en combate mortal mientras que Sus discípulos dormitaban.

en aparente ignorancia del drama que estaba llamando la atención del universo. Pero Jesús continuó orando, hasta que al fin, la victoria coronó Sus esfuerzos. "Y le apareció un ángel del cielo confortándole" (Lucas 22:43).

Pero no todas las cosas iban tan bien con los discípulos. Pronto iban a enfrentarse a la crisis mayor de sus vidas. Pronto aparecería el traidor y ellos caerían en el pánico y la confusión. Sin embargo, durante este tiempo precioso cuando ellos podrían haberse fortalecido contra la tormenta que iba a venir sobre ellos, continuaron durmiendo. Cristo interrumpió su propia oración en un esfuerzo para despertarlos a su peligro. "Levantaos, y orad", dijo, "para que no entréis en tentación" (Lucas 22:46). Mas de nada sirvió.

Los discípulos siguieron durmiendo hasta que llegó la hora. Los soldados armados vinieron y ellos despertaron para caer en una gran confusión. Pedro en su pánico habló antes de pensar, sólo para descubrir, en una comprensión horrorizada, que él había negado a su Señor. Con amargura lloró su acto de cobardía. ¡Qué no hubiera dado por poder regresar el tiempo sólo unas cuantas horas! Su gran error fué que él no oró cuando la tentación amenazaba. No prestó atención a las palabras de Jesús cuando El le advirtió que se levantara y orara. Pero Pedro continuó durmiendo mientras su mundo se despedazaba a sus pies.

UNA ADVERTENCIA PARA NUESTRO TIEMPO

Esta advertencia de velar y orar no era solamente un aviso que Jesús tenía para los discípulos solamente. La advertencia es aplicable a los cristianos de todas las edades, y es especialmente oportuna para la hora actual. Cuando Jesús dijo Su gran discurso sobre los eventos que padecerían a Su segunda venida, El advirtió que "los cuidados de esta vida" harían que aquel día vendría "de repente" sobre muchos. "Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra" (Lucas 21:35). El dió una advertencia especial a aquellas personas que vivan en aquel día:

"Velad, pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre" (Lucas 21:36).



PRAYER THAT MOVES MOUNTAINS

SPANISH

